

ella. Faltabale al sugeto, no solo la explicacion externa del objeto, mas tambien la interna. No solo no se exprimía en los labios, mas ni aun en la mente. Dè, pues, las gracias al que con su luz le sacó de aquella idéa de la obscuridad en que yacía, y con su cultivo hizo fructificar aquella semilla sepultada.

§. VIII.

23 **H**Asta aqui hemos discurrido en orden à los entendimientos cortos. De parte de los excelentes concurren los mismos principios para que se engañen en el concepto, que hacen de sí mismos; no à la verdad en juzgarse excelentes, pues siendolo realmente, en esto no hay engaño, sino en pensar, que su excelencia está colocada en mas alto grado, que el que realmente ocupa. Para entender que ello es así, no hay sino volver los ojos à los Escritores mas insignes de todos tiempos. Estos sin duda hacian concepto de que acertaban en quanto escribian; pues si de alguna parte de lo que escribieron no hiciesen ese concepto, no hubieran escrito esa parte. Sin embargo, ninguno fue tan feliz, que, segun el comun sentir de los Sabios, no haya errado en algunas cosas: luego se estimaban en mas de lo que eran. Ni vale responderme, que acaso ellos acertaron en todo, y el yerro está de parte de los Criticos, que hallan que censurar en sus Obras. No vale, digo, lo primero, porque la razon natural dicta, que nadie debe ser admitido por Juez en propria causa. Así no debemos estar al juicio, de que los Autores hicieron de sus Obras, sino al que hacen otros, en quienes se supone alguna aptitud para juzgarlas. Lo segundo, porque aunque concedamos, que alguno de aquellos Autores deba preponderar en el juicio de sus Obras al de otro qualquiera Critico tomado en particular, mas no al comun sentir de todos, ò casi todos, por ser mucho mas verisimil que se engañe uno, por excelente que sea, en causa propria, que muchos, aunque inferiores, en la agena.

24 Hacese mas visible esto, particularizando la reflexion à los antiguos Filósofos. Y no consideremos entre

estos sino à aquellos, à quienes el consentimiento universal dá la primacia del ingenio: Platón, digo, y Aristoteles. ¿Qué duda tiene, que fueron estos dos entendimientos admirabilisimos? A cada paso se encuentran en sus Obras rasgos, que demuestran una sublimidad, y penetracion prodigiosa. ¿Pero quién negará, que tambien se tropiezan grandes borrones en sus Escritos? Muy lejos estaban ellos de pensar que lo fuesen; antes bien acaso presumieron elevarse mas sobre los demás mortales, donde erraron mas torpemente, y donde mas importaba acertar, que fue en el concepto de la Divinidad. Entrambos desbarraron aqui enormemente, aunque por diferentes caminos. De todo lo dicho parece debe concluirse, que universalmente todos los hombres aprecian el proprio entendimiento mas de lo justo.

§. IX.

25 **H**emos probado el asunto. Pero no es razón ocultar dos objeciones, que se nos pueden hacer: la una metaphysica, la otra experimental, y práctica. La primera se funda en la máxima filosófica de que el entendimiento es reflexivo sobre sí mismo; de donde parece se infiere, que puede conocer, y medir su proprio tamaño. Por lo menos esta máxima anula la paridad propuesta arriba entre la vista corporea, y la intelectual, de que como los ojos corporeos no se vén à sí mismos, tampoco el entendimiento; pues éste es reflexivo sobre sí mismo, y aquellos no.

26 Concedo, que el entendimiento es reflexivo sobre sí mismo, y sobre sus actos. ¿Pero esto prueba, que acierte en todas las reflexiones, que hace à este asunto? En ningún modo. Si fuese así, ningún entendimiento dexaría de conocer sus yerros, porque con hacer un acto reflexo sobre el directo (que suponemos errado), conocería el error, y le enmendaría. Lo comunisimo es, que quando el acto directo es errado, lo es tambien el reflexo. Es preciso que suceda así, si despues de formado el directo no sobreviene al entendimiento alguna nueva luz en orden al obje-

to; porque los mismos principios, en que se fundó para formar el directo, subsisten para moverle à pensar por el reflexo, que aquel fue acertado. Y de aqui se deduce con evidencia, que yerra tambien el entendimiento en la reflexion, que hace sobre su propia capacidad; pues creyendo que acierta en muchisimos actos de conocimiento, en los quales realmente yerra, precisamente ha de creer, que su perspicacia intelectual es mayor de lo que realmente es.

27 En quanto à la paridad entre la vista espiritual, y corporea, confieso, que no es adecuada; pero se salva en lo que es necesario para el asunto. He dicho, que ni los ojos se vén à sí mismos, ni se vé à sí mismo el entendimiento. En esta segunda parte de la proposicion se toma el verbo *vér* rigurosamente; esto es, en quanto significa un conocimiento claro: y este es el que yo niego tenga el entendimiento respecto de sí mismo.

§. X.

28 **L**A segunda objecion, que se nos puede hacer, es, como dixé, experimental. Vemos algunos hombres de bello entendimiento, los quales no obstante sienten muy modestamente de su capacidad; de modo, que bien lexos de hacerse merced, parece que ni aun la estiman segun su merito: luego no es universal el Error de que tratamos.

29 Respondo, que el asunto del antecedente admite algunas grandes limitaciones. La primera es, que los mas de los que parecen sienten modestamente del proprio entendimiento, no expresen lo que sienten. Es afectada su modestia, à fin de grangear con esa afectacion un nuevo aplauso, seguro de no perder por ella, ni rebaxar el concepto, que los demás han hecho de su capacidad. La segunda es, que esos mismos, que realmente sienten con moderacion de su talento, forman ese concepto moderado, no en orden à aquella mas esencial, y primitiva facultad

in-

intelectiva, que consiste en juzgar rectamente (y respecto de quien unicamente constituimos el Error universal), sino en orden à otras menos substanciales, que hemos expresado arriba. La tercera excepcion es de los Santos, los quales sin duda, en orden à todas sus facultades, forman un concepto humilde, y aun inferior al justo. Pero esto proviene de una gracia especialissima, con que Dios los favorece; lo que no es del caso para nuestro intento, pues aqui hablamos de lo que siente el hombre de sí mismo, dexado à las fuerzas naturales del proprio juicio, y prescindiendo de los auxilios pretérnaturales de la Gracia.

30 Finalmente decimos, que permitido que haya uno, ù otro sugeto rarissimo, el qual por ser extraordinariamente reflexivo haga concepto justo, perfecto, y adecuado de su entendimiento, esto no obsta à la verdad de nuestra maxima; pues no pretendemos con todo empeño, que el Error, de que tratamos, sea universal metaphysicamente. Bastanos que lo sea moralmente; y la universalidad moral no se falsifica por la excepcion de uno, ù otro particular entre millares de millares de individuos.

§. XI.

31 **Y**A que hemos descubierto esta enfermedad general del linage humano, ¿podremos hallarle remedio? *Rem difficilem postulasti.* Gran beneficio haria al mundo qualquiera que nos descubriese algun especifico para curar esta dolencia, pues de ella nacen varios symptomas perniciosissimos à la sociedad humana. De la presuncion del proprio entendimiento vienen tantas altercaciones, tantas furiosas disputas, que turban las conversaciones, y los animos, y suelen parar en injurias, mientras satisfecho cada uno del proprio talento, à todo trance quiere que valga su dictamen. De la presuncion del proprio entendimiento viene, que tantos necios, que ignoran disimular su vanidad, sean fastidiosos con ella à los demás hombres. De la satisfaccion del proprio entendimiento vienen tantas murmuraciones, tantas quejas contra el gobierno, y con-

tra

tra todo genero de gobiernos , donde el inferior , sin estudio , y sin práctica , pretende corregir todas las operaciones , y designios del Principe; del Ministro , y del Prelado , llegando esto à tal punto de ridiculéz , que tal vez el Eclesiástico mas retirado del mundo censura con confianza suprema quanto se dispone en el Gabinete , y quanto se obra en la Campaña. De la satisfaccion del proprio entendimiento viene en infinitos , que profesan la obediencia; una obediencia violenta , que les estraga el merito , y desasosiega la vida; siendo muy dificil , que executen con gusto , lo que imaginan ordenado sin acierto. De la satisfaccion del proprio entendimiento viene en gran parte la reynante pestilencia de la ambicion; porque el que se juzga con capacidad superior para el mando , ardiente aspira siempre à ocupar la silla. De la satisfaccion del proprio entendimiento vienen los atrasos de la República Literaria en todas las facultades; porque , empeñandose necios osados en impugnar lo que discurren modestos entendidos , dexan dudoso al público quién tiene razon , y aun muchas veces hacen creer que la tienen ellos; porque para persuadir à los que no entienden las cosas , suele conducir mas el orgullo , que el ingenio. Sería muy prolixo , si quisiese referir todos los demás males , que ocasiona al mundo este error universal.

32 Sería yo sin duda uno de los mas achacosos de esta general dolencia , si presumiese haver discurrido eficaz remedio con que curarla. Sin embargo , propondré al público uno de propria experiencia , con alguna confianza de que el que quisiere usar de él , yá que no se cure perfectamente , podrá mejorar mucho.

33 En esta enfermedad , mas que en otra alguna de quantas trata la Medicina de los cuerpos , se verifica el famoso aphorismo : *Cognitio morbi , inventio est remedii*. El que conoce en sí mismo esta enfermedad , yá está curado de ella. Pero en conocerla está la dificultad. Aunque el entendimiento es reflexivo , no alcanzan , como hemos pro-

ba-

bado , sus reflexiones à vér la limitacion , ò defectos del proprio juicio. ¿ Pues cómo podrá verlos ? Como vén los ojos corporales los suyos : no en sí mismo , sino en un espejo , que por reflexion se les presente. ¿ Mas , dónde está este espejo milagroso ? Hay innumerables en el mundo. Los entendimientos de todos los demás hombres son otros tantos espejos , donde cada uno puede vér la imperfeccion del suyo. Yá he dicho , que este remedio es de propria experiencia. Explicaré cómo uso de él , para instruir en el modo de aplicarsele à los que quisieren gozar del mismo beneficio.

34 Quando el ayre de la vanidad me infla el espíritu con la aprehension de que lógro algunas ventajas sobre otros en discurrir con agudeza , y juzgar con rectitud , vuelvo los ojos à innumerables hombres , que he visto altamente poseidos de la misma aprehension , los quales sin embargo yo conozco con perfecta claridad , que piensan de sí mucho mas de lo que son. Pues si ellos (digo yo entonces àcia mí) se engañan en el ventajoso concepto , que hacen de su entendimiento , ¿ por qué no podré engañarme en el que hago del mio ? Yo los he visto profundamente persuadidos à que discurrían con acierto en mil ocasiones , en que yo palpaba su error. Si aquella persuasion , aunque tan firme , era engañosa , ¿ por qué no podrá serlo la mia , quando de mis discursos hago el mismo juicio ? ¿ Qué testimonios tengo yo de que acierto , los quales no tergan ellos del mismo modo ? ¿ Qué otra prueba hay de mi parte , mas que un acto reflexo que hago , el qual me representa ser recto el juicio , que antecedentemente hice en orden al objeto ? Este mismo acto reflexo hacen los otros , y tambien les representa recto el juicio , que formaron. Digo , que no hay otra prueba ; pues aun quando la materia es tal , que puede reducirse à disputa , se pára en alguna proposicion , la qual ellos juzguen falsa ; y yo verdadera , ó al contrario ; y de allí no se puede adelantar cosa de substancia. Fuera de que de las ventajas , que se logran en

el

el argumento, nada se infiere à favor de las ventajas del juicio; pues à cada paso sucede, que à uno que juzga rectisimamente de las cosas, le atorolla otro de entendimiento menos claro, pero mas agil, y mas tramposo, con sophismas. Con que hecha analysis de todo lo que hay en la materia, todo viene à parar de parte mia en aquel dictamen reflexo de que he mirado las cosas à mejor luz. Pero este mismo dictamen reflexo está tambien de parte de los otros con igual firmeza. Luego como el suyo es engañoso en muchas ocasiones, puede serlo tambien en muchas el mio. Este es el espejo en que yo miro mi entendimiento. Qualquiera puede mirar en el mismo el suyo.

§. XII.

35 **C**onfieso no obstante, que este remedio, si no se le añaden los ingredientes de otras reflexiones, no alcanza à curar à todo genero de sugetos. Hay algunos, que juzgan no habla con ellos el desengaño propuesto, por tener fundada en mejor finca su presuncion. Hablo de los que se vén aplaudidos, y oyen resonar sus alabanzas en las bocas de otros muchos. Verdaderamente esta es una gente difícil de conquistar, porque sustenta en algun modo su vanidad à costa del Público, y tiene atrincherada la satisfaccion propria trás de la estimacion agena. Si alguno se empeña en combatir su opinion, todo el Pueblo les sirve de muro; tal vez toda la Provincia, y todo el Reyno; porque dicen entonces, que el concepto, que hacen de sí mismos, es el concepto mismo, que de ellos hacen los demás; así no es su capricho proprio, sino la voz pública, quien los persuade las ventajas de su entendimiento.

36 Con todo, tambien para estos darémos receta, la qual consiste unicamente en ladear un poco el espejo ácia la circunstancia misma, que nos proponen à su favor. ¿Ves-te aplaudido? diré à qualquiera de estos. Está bien. ¿Pero te

te aplauden todos? Vives muy engañado si lo piensas; ni aun creo que lo pienses. No hubo hasta ahora hombre, que gozase tal dicha. Vés los aplausos, y no los vituperios, porque aquellos te buscan por la frente; estos por las espaldas. Es imposible, que tu entendimiento parezca bien à todos, porque son muchísimos los que juzgan de las cosas muy diferentemente que tú, y estos necesariamente piensan que yerras à cada paso. Siendo, pues, cierto, que unos te aplauden, y otros te desestiman, ¿de qué sabes, que tienen razon aquellos, y no estos? Pareceránte acaso aquellos los mas discretos. Este es el lazo en que caes. Pero repara en los demás hombres, y verás, que siempre tienen por los mas discretos aquellos que se conforman con su opinion. Pues los vés engañar à cada paso en este concepto, ¿por qué no podrás engañarte tú en el tuyo? Mas pasemos adelante. Doy que todos te aplaudan, ò, por lo menos, que te aplaudan todos los entendidos, ò discretos. Pregunto: ¿hasta qué grado te aplauden, ò en qué altura colocan tu entendimiento? ¿Confiesan por ventura, que en todo aciertas? Sin duda que no; y à la vista tienes la prueba, pues muchas veces impugnan tu dictamen en orden à varias cosas, y son de contraria opinion. Luego tú, que juzgas que siempre aciertas, adelantas tu vanidad mucho mas allá del termino adonde llega la agena estimacion. Rebaja, pues, de tu presuncion, hasta colocarte en el grado donde te ponen los que te aplauden.

37 Pero lo peor es, que aún tienes mucho mas que rebajar. Has de rebajar de los mismos aplausos los que añade la cortesania, lo que el hyperbole, lo que la adulacion. Rarisimo es el sugeto, que elogiando à otro en su cara, no engrandezca el panegyrico algunos palmos sobre lo que tiene en la idéa. Muchos son naturalmente exagerativos, así en lo que aprueban, como en lo que reprueban; y casi todos lo son en los elogios de sugeto presente, porque el deseo de agradar al elogiado es transcendente à todo elogiante.

38 Pero sobre todo te encargo, que defiendas con suma vigilancia tu juicio de los asaltos de los dependientes, porque te le corromperán sin duda, si los crees. Una cosa bien notable voy à decirte. En el discurso de mi vida he visto ascender à innumerables hombres de inferior à superior fortuna. A muchos de estos traté bastantemente en uno, y otro estado. Asegúrote con toda verdad, que en todos ellos, todos, sin exceptuar alguno, conocí con entera certeza mucho mayor presuncion de la propia capacidad despues de elevados, que la que tenían antes de su elevacion. ¿En qué consiste esto, sino en que creen à tantos aduladores, quantos son los dependientes? Ayer que yacian en fortuna humilde, nadie aplaudia su entendimiento. Hoy à cada momento les repiten, que tienen un ingenio soberano, una comprehension prodigiosa, una prudencia consumada. Quando los oyen hablar de chanza, celebran como sazoadisimos sus chistes: quando de veras, todas son sentencias dignas de estamparse en marmoles: los adoran como idolos, y los escuchan como oraculos. Con que los pobres, cegados del humo de los inciensos, si antes erraban mucho, ahora yerran mucho mas; porque persuadidos à que su inteligencia es muy superior à la de los demás hombres, solo su capricho toman por regla para todos; y entretanto, los mismos, que públicamente los veneran como prudentes, y sabios, ocultamente los desprecian como estóridos, y ridiculos. ¡Ay, miseros de ellos, si dando otra media vuelta la rueda de la fortuna, los précipita à la baxeza en que antes estaban! Entonces se retira el aplauso, y sale al público el vituperio.

39 Tengo noticia de un Religioso, à quien, habiendo ascendido sin mucho merito à una de las mas estimadas Prelacias de su Orden, muchos subditos suyos le trastornaron enteramente por este camino; porque conociendole de genio intrepido, y duro, no hallaban otro arbitrio para mitigar su ira, ò ganar su afecto, sino adularle, exagerando à cada paso el gran talento que Dios le havia dado. Tra-

ga-

gabaselò el cuitado, y sobre ese supuesto rajaba, hendia, ataba, y desataba, sin consultar otro entendimiento mas que el suyo. Acabòse el tiempo de la Prelacia, y se viò reducido al mismo estado en que antes se hallaba. Entonces los mismos que antes le adulaban, sin mucho rebozo le daban à entender, que quanto hablaba, y discurría era un continuado desacierto. Entonces, aunque con tårdo desengaño, cayó en la cuenta, y con triste, y desconsolado gracejo decia à los que le improperaban: *¿Es posible, que tan tonto soy? Pues Padres míos, no me dirán adónde se fue aquel grande entendimiento, que yo tenia mientras fui Prelado?* No sé lo que respondian ellos. Yo le responderia, que havia venido con la Prelacia, y se havia ido con la Prelacia, como sucede à otros muchos; y que se quexáse de sí mismo, pues no le havia causado daño alguno la adulacion, si no se huviese puesto de parte de ella su credulidad.

40 Mirensen, pues, los que ocupan puestos, donde tienen dependientes, en el espejo de éste, y de otros muchos. Ninguno dexará de conocer à algunos de bien corta capacidad, los quales están persuadidos à que la tienen admirable, solo porque se lo intima asi la adulacion. Digase, pues, cada uno à sí mismo: *¿Por qué no podrá sucederme à mí lo que veo sucede à éste, à aquel, y al otro? ¿Por qué no podré yo estar engañado, como lo están ellos?*

41 Esta leccion sirve para infinitos de inferior fortuna, si quieren aprovecharse de ella. Vuelven muy huecos à su casa, ó à su celda, éste que acaba de presidir un Acto en la Aula, y aquel que acaba de orar en el Templo. *¿Y esto por qué? Porque al pie de la Cathedra, y del Pulpito recibieron mil norabuenas. ¡O incautos! no haveis visto à algunos, à quienes reputais casi del todo incapaces para uno, y otro ministerio, recibir otras tantas en las mismas circunstancias? Direis, que aquellas fueron dictadas de la cortesania, y éstas de la verdad. Pero tambien los otros se hacen esa merced à sí mismos; y unos, y otros sois jueces incompetentes, porque juzgais en causa propia.*

Tom. VI. del Theatre.

Cc

;O

42 ¡O mortales! con todos habla la sentencia: *Nosce te ipsum*, estampada en las puertas del Templo Delphico. Con todos hablan estos avisos del Theatro Critico.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer numero denota el Discurso ; y el segundo el numero marginal.

- A**
- Abejas.** Castigan con pena de muerte à las ociosas., Disc. I, num. 86. No nacen de la carne podrida de los bueyes , Disc. V, num. 14.
- Admiracion.** Aunque regularmente es hija de la ignorancia, muchas veces procede de estupidez la falta de admiracion , Disc. VI, num. 2.
- Adriano** (Emperador): obras de su liberalidad , Disc. I, num. 48.
- Adulador.** Sentencia de Bion contra los aduladores, Discurs. IX, num. 13. Extravagancias de los aduladores , ibi, num. 14.
- Agésilao.** Dichos suyos, Disc. X, num. 11, 12, 20.
- Agua.** Partes de que se compone la agua del mar, Disc. VIII, num. 47.
- Aguero** (Don Gaspar Melchor de la Riba Agüero). Carta suya , en que dá noticia de un hombre de Liérganes , que vivió muchos años como pez, Disc. VIII, num. 70.
- Aguila.** Noticia de una Aguila con dos cabezas, que se halló en la America, Disc. V, num. 3, y sig.
- Aguilas.** Origen de las *Aguilas Imperiales* , Disc. V, num. 8.
- Ahorcados.** Caso de uno, que quiso experimentar en sí mismo , qué sucedia à los ahorcados , Disc. I, num. 109.
- Alexandro.** Pródigo , y no liberal con Anaxarco, Disc. Cc 2 curs.